

EL DISUEÑO DE UNA EDUCACIÓN REALIZADA DESDE EL DIÁLOGO ENTRE CIENCIA Y CONOCIMIENTO ANCESTRAL.

Manuel Ramiro Muñoz¹

Introducción.

El presente texto tiene como fin dar cuenta de las dinámicas de transformación de la Educación en general y de la educación superior en particular, surgidas de la interacción con los pueblos afro e indígenas². Procederemos de la siguiente forma: En primera instancia describiremos la problemática de los pueblos afro e indígenas; posteriormente, presentaremos algunos rasgos de la irrupción de los pueblos afro e indígenas en el escenario de la Educación; luego, mostraremos una clasificación de las principales experiencias de educación superior de los pueblos indígenas; finalmente, nos referiremos a los retos para la educación, desde el dialogo entre ciencia y saberes ancestrales.

1.- Invisibilidad y negación de los pueblos Afro e indígenas.

Los pueblos Afro e indígenas del Centro y Sur de América han soportado la exclusión en todos los niveles y dimensiones, podemos hablar de negaciones e invisibilidades jurídicas, socio-económicas, culturales e incluso epistemológicas, entre otras.

¹ Director de la oficina de Proyectos especiales de desarrollo social, Pontificia Universidad Javeriana-Cali, Colombia.

² Hoy se cuenta estudios y análisis sobre la educación superior y pueblos indígenas, realizados por El Instituto internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC/UNESCO), El Banco Interamericano de Desarrollo (BID); y el Fondo Indígena.

Jurídicamente, en la mayoría de los países de la región, las identidades nacionales se configuraron a partir de la negación de la diversidad y de sus raíces étnicas y culturales. En el marco del Estado-nación monocultural se instaló un concepto de ciudadanía que reconocía sólo a quien fuera varón, blanco, con propiedad y heterosexual (Castro, 2002). Esta concepción excluyente marcó el derrotero de las políticas estatales, creando una cultura política discriminadora y excluyente, que hoy se convierte en uno de los principales escollos a vencer para generar procesos de reconocimiento e inclusión de la identidad, cultura y saberes de los pueblos afro e indígenas.

Socioeconómicamente, la invisibilidad y negación de los pueblos afro e indígenas se evidencia en los bajos índices en los indicadores sobre el desarrollo humano, situación que pone en riesgo la supervivencia personal y colectiva. Los estudios del Banco Mundial y del BID³ muestran que el nivel de ingreso de los pueblos indígenas, al igual que los indicadores de desarrollo humano han quedado a la zaga del resto de la población (Hall y Patrinos, informe BM 2004); esto sucede en un contexto de desigualdad donde el 10% más rico de los individuos recibe entre el 40% y el 47% del ingreso total en la mayor parte de los países de la Región, mientras que el 20% más pobre, sólo recibe entre el 2% y el 4% (De Ferranti, Perry. Ferreira, Walton 2003.). Diversos estudios muestran que los logros en materia de reducción de la pobreza y aumento de ingresos durante la década de los pueblos indígenas (1994-2004) fueron escasos. Además, también ponen en evidencia los grandes vacíos de políticas de protección social diferenciada y específicamente diseñadas para los pueblos afro e indígenas (Hall y Patrinos, informe BM 2004). Hoy ser afro e indígena en esta parte del continente es ser pobre entre los pobres y si se es mujer afro e indígena la situación es definitivamente dramática.

³ Las cifras y estudios sobre pobreza en los pueblos indígenas tienen dos vacíos, entre otros: Limitación para acceder a datos, dado que la mayoría de sistemas de información de los países, no consideran la variable

Cultural y educativamente, la invisibilidad y negación tiene unos efectos negativos muy fuertes en el desarrollo social y cultural de estos pueblos. Pese a que en las últimas décadas, los estados, los organismos de cooperación y las redes han hecho esfuerzos valiosos, mediante acciones afirmativas, para garantizar mayores niveles de inclusión, los impactos no son los esperados. El punto de gravedad de este tipo de invisibilidad y negación está en el enfoque monocultural y en la actitud poco dialógica y vertical en la relación con los pueblos afro e indígenas, se los trata como a menores de edad; los esfuerzos que se realizan no son pertinentes cultural, social y económicamente. Las múltiples acciones afirmativas apuntan a una inclusión cuantitativa y no cualitativa; no consideran la pregunta por el tipo de educación al que se está accediendo, ¿Qué tipo de educación, para que tipo de desarrollo? (Gorostiaga, 2002).

Epistemológicamente, bien podríamos hablar de una barrera epistemológica, un tipo de “analfabetismo cultural” de amplios sectores académicos. Quienes desde posturas monoculturales se relacionan con los pueblos indígenas, otorgándoles una condición de minoría de edad. Este tipo de invisibilidad y negación es el que más influye a la hora de responder a las demandas de los pueblos afro e indígenas por una educación de calidad y pertinente; y sobre todo impide el dialogo desde la ciencia con los saberes ancestrales. La afirmación de Alcibíades Escué, líder indígena colombiano, es directa:

"En la primera globalización⁴, se discutía si negros e indios teníamos alma, para reconocernos como seres humanos y como sujetos de derechos; en esas discusiones perdimos y como consecuencia se tuvo argumentos “racionales” para colonizarnos y esclavizarnos. Hoy, en la segunda globalización la discusión es más sutil, aunque igual de dañina, se discute si tenemos cultura o folklore, idiomas o dialectos, pensamiento o mito; y hasta se llega a afirmar, que nuestro analfabetismo respecto al castellano y al

indígena; y, los indicadores convencionales no reflejan las percepciones indígenas sobre la pobreza.

⁴ Según los pueblos indígenas la primera globalización que han sufrido es la que se inició en 1492.

pensamiento occidental, es una muestra más de nuestra incapacidad de pensar. Igual que ayer, hoy estamos perdiendo, se nos trata como menores de edad y en consecuencia, se tiene los argumentos para imponernos sus modelos, para colonizarnos y para exterminarnos como cultura y como pueblos." ⁵

Esta barrera epistemológica se rompe, cuando hay voces en las dos orillas que deciden dejar atrás la seguridad de sus certezas para abrirse al maravilloso e incierto terreno del dialogo y el encuentro.

2.- Irrupción de los pueblos indígenas en la Educación Superior.

En la década de los 90 los pueblos afro e indígenas, irrumpen en el escenario regional⁶, como actores de su propio desarrollo en casi todos los países del Centro y el Sur de América. Pero, también están en todos los cruces de caminos de la geopolítica internacional, por el alto grado de correspondencia entre sus territorios y las zonas con las tasas más elevadas de biodiversidad (germoplasma, semillas, especies), de valiosos recursos naturales (agua, bosques naturales, oxígeno), de recursos mineros e hidrocarburos de alta importancia estratégica (oro, platino, petróleo, gas, carbón).

En este marco, los pueblos afro e indígenas abogan por espacios de educación superior intercultural. Lo cual implica, no sólo realizar acciones afirmativas frente a la discriminación, sino trascender las actuales políticas universitarias, centradas en el

⁵ Texto tomado de la entrevista concedida para el estudio comparado IESALC/UNESCO sobre educación superior y pueblos indígenas.

⁶ Un aspecto relevante es la participación en la modificación de las constituciones en varios países, introduciendo el pluralismo jurídico, étnico, cultural, lingüístico y el reconocimiento de sus territorios, su identidad, cultura, autonomía y saberes ancestrales. En este proceso de reconocimiento constitucional, las políticas supranacionales han cumplido un papel clave, como el Convenio No. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, ratificado por 13 países de la Región; así como la redacción de instrumentos nuevos e importantes, tales como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el proyecto de la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos

acceso (becas, cupos, programas, institutos, etc.), para avanzar hacia la transformación de las IES y los Sistemas de Educación Superior y hacer viable un proyecto de universidad, que recupere su sentido de “universitas”, como espacio de dialogo y encuentro de saberes, perspectivas, intereses, culturas, pueblos.

Este empeño de los pueblos indígenas no es ajeno a otras dinámicas que propenden por cambios en el modelo de producción de conocimientos, articulados con los diversos espacios de la vida social, cultural y económica. Las disciplinas han dejado de ser la única manera de organizar los saberes, y su diversidad, los tiempos y lugares para la construcción de habilidades, capacidades y competencias se multiplican y se articulan, en sistemas pedagógicos cada vez más trans e interdisciplinarios, como única alternativa para pensar y aportar soluciones a los grandes problemas del entorno. (Didriksson 2002). Todo esto sucede en un contexto donde el conocimiento articulado al desarrollo es uno de los elementos que más valor agregado produce en la economía y es factor clave en el desarrollo de los pueblos.

Atrás quedan los procesos universitarios donde la especialización del saber se enfrenta inútilmente a problemas cada vez más profundos y con consecuencias de mayor magnitud y más complejas. Los problemas que antes se presentaban con claros contornos disciplinarios se han transformando en urgentes tareas transdisciplinarias e interdisciplinarias, que rompen las concepciones de verdad, certeza y validez cerradas, hegemónicas y racionalistas.

Igualmente, no es posible seguir sosteniendo estructuras académicas y curriculares formales, rígidas, fragmentadas y alejadas de contextos sociales, económicos, políticos y culturales concretos. A la creación y apropiación de conceptos es necesario unirle la acción y experiencia en escenarios reales; la “torre de marfil” debe ceder espacio a

escenarios de aprendizaje significativos. Los métodos que abogan ingenuamente por la neutralidad y la asepsia del saber, se enfrentan a procesos de creación y transmisión de saberes responsables ética y políticamente, ciencia con conciencia (Max Neef 2002)

Existe un aforismo de los indígenas Nasa del sur-occidente colombiano, a quienes la UNESCO reconoció como maestros de sabiduría, que sintetiza este espíritu de dialogo entre los conceptos, la experiencia y el sentido, ellos dicen: "La palabra sin la acción es vacía, la acción sin palabra es ciega, la palabra y la acción fuera del espíritu de la comunidad es muerte."⁷

3.- Espacios de dialogo entre la ciencia y los saberes ancestrales.⁸

A partir del reconocimiento en las constituciones políticas de los países de la Región, de la autonomía jurídica, política, territorial, cultural, educativa y de pensamiento de los pueblos indígenas, aparecen dos grandes vertientes de experiencias, a saber:

Aquellas experiencias que se promueven desde los pueblos afro e indígenas, "Ad Intra"; y las experiencias que se promueven desde fuera de los pueblos afro e indígenas, "Ad Extra". (Ver diagrama 1)

En la primera vertiente de experiencias, "Ad Intra", encontramos dos tipos de educación superior:

Por un lado, se consolida una **educación superior propia**, que afincada en el principio de autonomía cultural y de pensamiento se hace a partir de la historia, cultura y pensamiento de cada pueblo; está orientada a fortalecer la identidad, autonomía y planes

⁷ UNESCO-CARACAS. Informe 1996 –1997. Ediciones CRESALC. Caracas, 1998, pág. 4.

⁸ Según el estudio comparado realizado en 11 países de la Región, realizado por el autor del presente texto.

de vida o planes de etnodesarrollo propios. Se caracteriza por sus altos niveles de pertinencia, altos niveles de efectividad, su calidad es diferencial⁹ y se realiza en condiciones precarias (infraestructura, financiamiento, etc.). Entre los pueblos indígenas la principal modalidad es la escuela propia. Se destacan en este tipo las Escuelas de Derecho propio en Ecuador, Colombia y Bolivia, la Escuela de Medicina Kallaguaya de Bolivia, el proyecto Kawsy Unik de los pueblos indígenas de los países andinos. Entre los pueblos afro se destacan las escuelas de formación del PCN en Colombia, las escuelas raizales en el Caribe, entre otras.

Por otro lado, están las experiencias de **educación superior bilingüe e intercultural promovida por los pueblos afro e indígenas**, este tipo de educación se realiza desde el diálogo y relación con otras culturas, idiomas y formas de pensar; está orientada a fortalecer los procesos propios, a crear las condiciones para interactuar con el medio externo en condiciones de igualdad y a impactar positivamente en la cultura nacional. Este tipo de educación se caracteriza por sus altos niveles de pertinencia y efectividad, su calidad es diferencial, y las condiciones en las que se realiza, también es diferencial. En cuanto a las modalidades más recurrentes son: programas de formación técnica, vocacional y profesional, especialmente en formación de maestros, Centros de educación superior e Instituciones de Educación Superior. Se destacan en este tipo las siguientes experiencias: La Universidad de las Regiones Autónomas de la la Costa Nicaragüense, URACAN, la Universidad Autónoma Intercultural del Consejo Regional Indígena del Cauca, Colombia (UAIN), entre los pueblos indígenas. La universidad del pacífico, el Instituto de investigaciones ambientales del pacífico, entre los pueblos afro.

En la segunda vertiente de experiencias, “Ad Extra”, también encontramos dos tipos de educación superior:

⁹ Esta abierta la discusión sobre los factores e indicadores de la calidad, vistos a la luz de la pertinencia.

Por un lado, proliferan un gran número de prácticas de **educación superior bilingüe e intercultural promovidas desde los sistemas de educación superior**, este tipo de experiencias se realiza teniendo en cuenta los contextos culturales de los pueblos afro e indígenas; está orientada a responder a sus demandas de acceso, mayor cobertura y pertinencia. Se caracterizan por tener pertinencia y calidad diferencial, su efectividad es media, y las condiciones en las que se realiza suelen ser más favorables, porque se pone a disposición de este tipo de educación todo el respaldo y peso institucional del sistema de educación superior y de las IES. Las principales modalidades son cupos, becas, programas, Institutos e incluso se han creado IES con esta perspectiva. Se destacan en este tipo las siguientes experiencias: el programa de becas para el pueblo Mapuche del gobierno chileno, los programas de pre y postgrado para la formación de maestros en etnoeducación de las universidades públicas de Bolivia (San Andrés y San Simón), de Guatemala (San Marcos), las maestrías de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO- Ecuador), la Iniciativa del gobierno mexicano de crear 10 universidades autónomas, indígenas e interculturales, la maestría en desarrollo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y, en Guatemala, los diplomados y el programa de becas EDUMAYA de la Universidad Rafael Landívar. En esta misma línea trabajan la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, en Colombia. Y en Ecuador, la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador cuenta con un programa de formación de maestros.

Por otro lado, tenemos un tipo de **educación superior dominante y colonizadora**, que en sentido estricto es el “no lugar” de dialogo entre las ciencias y los saberes ancestrales, se realiza desde concepciones culturales, educativas y epistemológicas dominantes y hegemónicas; sus efectos son aculturación, integración de los pueblos afro e indígenas a la cultura dominante y homogenización cultural. En los países cuyas constituciones nacionales afirman el concepto de Estado multiétnico pluricultural y multilingüe, este tipo de educación superior es inconstitucional. Las modalidades más recurrentes son los

cupos, las becas y los programas de extensión, aunque desde esta perspectiva se han formulado propuestas bajo el rótulo de “universidades étnicas” que tienen como objetivo ampliar cobertura, cualificar la mano de obra afro e indígena para las industrias asentadas en sus territorios y ser más efectivos en el proceso de integración y colonización.

4.- Retos para la educación superior de la Región desde los saberes ancestrales.

Primero, está el reto de cambiar una extraña forma de reconocer pueblos, culturas y saberes desde un enfoque monocultural, que está en contravía de la pluralidad y diversidad de este Continente Americano que encierra una colosal variedad de lenguajes, modos de ser, actuar, sentir y pensar (Max Neef 2002). América en el centro y el sur es un continente en el que confluyen tres grandes culturas: la negra, la indígena y la latina. Conviven aquí varios pueblos, culturas y naciones. El discurso de la identidad monocultural es un llamado a ser planos, sin ganas de perfil, ni capacidad de expresión con pasión, e incluso impide los verdaderos encuentros.

Segundo, el reto de superar el mimetismo en muchos órdenes respecto a Europa y Estados Unidos. Durante varias décadas los pueblos del Centro y Sur de América han vivido un mimetismo, casi generalizado. Un neocolonialismo que, superpuesto al viejo colonialismo de corte eurocéntrico, generó una debilidad en la capacidad para pensar con autonomía intelectual. El mimetismo se ha vivido en medio del desgaste de los modelos de referencia de la mimesis: la Modernidad y el estilo de vida Norteamericano.

Tercero, el reto de la interdisciplinariedad y de la interculturalidad o el dialogo entre la ciencia y el conocimiento ancestral. Los grandes problemas de nuestros pueblos, como la injusticia, la pobreza, la violencia, el deterioro de la naturaleza, son de tal magnitud, que es imposible abordarlos desde una especialización de la ciencia, en manos de un ser

humano fragmentado. Pero, tampoco hay respuestas idóneas desde los conocimientos ancestrales desarrollados y puestos en práctica en contextos endogámicos y etnocéntricos. La magnitud de los problemas cada vez más globales y con consecuencias más complejas y más universales, se han transformando en urgentes tareas transdisciplinarias e interdisciplinarias y en verdaderos retos interculturales. Cualquier conocimiento específico y encerrado en si mismo, resulta obsoleto ante la dimensión y magnitud de los problemas.

Desde las nuevas ciencias y desde los saberes ancestrales se emprenden búsquedas que nos invitan a realizar un éxodo, un cambio, que va de la objetividad, al observador como parte del conocimiento; del conocimiento que subyuga, al conocimiento que libera; de las verdades absolutas, a las descripciones aproximadas; de las jerarquías, a las redes de relaciones; del poder como sumisión, al poder como construcción colectiva; del ser o no ser, al ser siendo, al estar y hacer parte; del nihilismo, al reencantamiento del mundo; de la guerra de los géneros, al ser reconciliado; de la rigidez, a la flexibilidad como fortaleza; de las estructuras, a los procesos dinámicos; del tiempo lineal, a los tiempos plurales; de la selección natural, a la gran cooperación entre las especies; de la fragmentación y la suma de las partes, al orden plural y diverso emergente. (Grupo Vida Mujer, 1998.)

Cuarto, el reto de construir “universitas”; entendida ésta como espacio donde sea posible el encuentro y diálogo de ciencias, conocimientos, saberes, culturas, pueblos, naciones. Donde converjan perspectivas, enfoques, intereses desde una concepción de universalidad entendida por su significación, como una dialéctica incesante, irreductible y fecunda, entre las distintas y heterogéneas identidades; y no por extensión donde se es universal si se cuenta con el prisma completo de las disciplinas y profesiones. Donde la autonomía sea la afirmación de la naturaleza creativa del saber, su capacidad reflexiva de indagación y su poder de innovación, creando ambientes de libertad pensante que engendren, con responsabilidad, nuevos horizontes éticos y políticos frente a nuevos y

viejos poderes que quieren imponer su verdad. Donde la corporatividad, sea entendida como corresponsabilidad de los diferentes estamentos, quienes desde diversas posiciones y diferentes competencias participan, en una misma tarea conjunta. Donde la cientificidad, no este determinada exclusivamente por el cómo (método); sino que se incluya el para qué (los fines).

5.- Conclusión: América en el Sur no sólo es latina.

Los pueblos Afro e indígenas cumplen un papel muy importante en la región por su protagonismo político, su importancia cultural y los nuevos paradigmas que proponen en la relación de los seres humanos entre si, con la naturaleza y con el entorno en general. Su irrupción en la vida política, social, cultural y económica de la Región ha permitido reconocer que en el Centro y el Sur del continente no sólo existe América Latina, sino que también existe Indo América, Afro América y el Caribe.

Para las instituciones y los sistemas nacionales de educación superior, el contexto que emerge de las demandas de los pueblos indígenas les crea el reto y la oportunidad de articular orgánicamente y en la praxis universitaria: calidad, pertinencia, cobertura y efectividad. Para los pueblos afro e indígenas que se han lanzado a la aventura de crear Instituciones de educación superior, es una oportunidad de ir más allá de sus propias fronteras étnicas, educativas, culturales y epistemológicas para emprender, desde sus saberes y métodos, rupturas e innovaciones de gran envergadura y alcance. Quizá, en el dialogo de estas dos dinámicas encontramos una maravillosa oportunidad de construir y tejer respuestas, desde el encuentro y dialogo de la ciencia con la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas, a la dramática pregunta de TS Elliot: ¿Dónde esta la ciencia que

hemos perdido con la información? Y ¿dónde la sabiduría que hemos perdido con la ciencia? ¹⁰

DIAGRAMA 1.

10

